

La lejana conexión atacameña

Diversos artículos exóticos, traídos desde los más distantes lugares, satisfacían la obsesión de los soberanos, la nobleza y las capas medias de Tiwanaku por ostentar más lujo y distinción. Uno de los principales lugares hacia donde las autoridades altiplánicas volcaron sus ojos para proveerse de bienes suntuarios fue San Pedro de Atacama, un remoto oasis del desierto chileno localizado más de 700 kilómetros al sur de la metrópolis altiplánica y separado de ésta por alrededor de un mes y medio de travesía. Hacia el siglo V, esa verde mancha de algarrobos, molles y chañares, situada al pie del imponente volcán Licancabur y en medio de la aridez más extrema, era un bullente y neurálgico centro de trueque de los más variados productos.⁹⁷ Allí convergían rutas de caravanas de llamas provenientes de la costa del Pacífico, el desierto central, el río Loa, el altiplano meridional de Bolivia, las selvas orientales y los valles del noroeste argentino. A la sombra de las arboledas de su oasis, los atacameños habían logrado erigirse en la más importante plaza de intercambios al sur de Tiwanaku.

Las botellas y otras vasijas negras y pulcramente bruñidas fueron características de la cultura atacameña en los tiempos de contactos con Tiwanaku (MAGLP / PUCN).



La diplomacia alucinógena



Meridional aparición del sacrificador narigón de Kantatayita en una tableta para alucinógenos de San Pedro de Atacama (MAGLP / PUCN).

decoradas con sacrificadores narigones, como los del Templo de Kantatayita, habían llegado vía intercambios a San Pedro uno o dos siglos antes que las autoridades altiplánicas formalizaran relaciones con los líderes locales.

Existía así un cierto lenguaje ritual común entre San Pedro y Tiwanaku, que facilitaba los contactos comerciales. Probablemente, la etiqueta de la época dictaba compartir primero una experiencia alucinógena y luego hablar de negocios. Poco a poco, individuos económica y políticamente gravitantes en la sociedad atacameña se fueron allanando a esta singular diplomacia, haciendo suyas muchas de las sagradas imágenes de Tiwanaku, las que eran oportunamente difundidas por los agentes del Imperio a través de una parafernalia inhalatoria exquisitamente tallada en madera. Fueron arreglos políticos como éstos, basados en lazos personales, pero condimentados con una buena dosis de polvos psicoactivos, los que pusieron en movimiento las relaciones económicas entre San Pedro y Tiwanaku. *(Continúa en la página 85)*

Central en la estrategia del Imperio era acceder a los recursos mineros de esta región muchos de los cuales eran escasos o no existían en otras partes de los Andes.⁹⁸ Para este propósito era crucial establecer y cultivar estrechas relaciones con los *kurakas* de San Pedro de Atacama que manejaban la economía regional. Los minerales de cobre constituían una parte importante de la dinámica red de tráfico atacameña y desviar una parte de esos artículos hacia Tiwanaku era el principal objetivo de los recién llegados.

Parece que la aspiración nasal de sustancias psicoactivas fue el puente de plata en las negociaciones.⁹⁹ Esta modalidad de consumo de alucinógenos se había ido imponiendo gradualmente entre los varones adultos del oasis. Incluso tabletas



Vista lateral de un personaje tallado en una tableta mostrando los símbolos del sacrificio (MAGLP / PUCN).



Tabletas y Ritos de Inhalación

Desde mediados del primer milenio antes de nuestra era, los habitantes de la antigua Atacama consumieron plantas psicoactivas. Durante varios siglos las fumaron ritualmente en grandes pipas de cerámica, tal como lo hacían las comunidades del sureste de Bolivia y del noroeste de Argentina. Al intensificar sus contactos con la cuenca del Titikaka y especialmente al involucrarse en relaciones de intercambio con Tiwanaku, algunos grupos de San Pedro de Atacama adquirieron la costumbre de aspirar polvos de origen vegetal por vía nasal.

El hallazgo en las tumbas de algunos preparados que contienen bufotenina, sugiere que la planta que operó como fuente de este alcaloide es la especie *Anadenanthera colubrina*, más conocida como cebil.¹⁰⁰ Este árbol no es nativo del norte de Chile, sino del borde oriental de los Andes, una franja de clima cálido y con lluvias relativamente abundantes situada entre 500 y 2500 metros sobre el nivel del mar, que se extiende desde aproximadamente Cochabamba (Bolivia) por el norte hasta Catamarca (Argentina) por el sur.¹⁰¹ El componente activo de la bufotenina (5-hidroxi-dimetil-triptamina) es una sustancia psicoactiva, ya que su consumo produce modificaciones en la psiquis de la persona, pero no tiene propiedades estimulantes ni depresoras, sino alucinógenas.

Los alucinógenos continúan siendo utilizados por chamanes y curanderos en brujería, adivinación y diagnóstico de enfermedades. El objetivo es entrar en un estado de éxtasis o trance que les permita comunicarse con el mundo sobrenatural, ser portador de sus mensajes y actuar poseído por sus espíritus. Los individuos dicen experimentar alucinaciones visuales



Semillas y vainas de cebil (foto cortesía de Constantino M. Torres).



En morteros de madera como éstos se molian las sustancias alucinógenas (MAGLP / PUCN).

y auditivas, como también la sensación de perder peso, elevarse y viajar por los aires.¹⁰² Algunos dicen adquirir la vista penetrante del águila o del halcón y otros el agudo oído del puma o del jaguar, así como la fuerza, la sabiduría, incluso la forma de estos poderosos animales de presa.

Las semillas de las vainas del cebil eran finamente molidas en pequeños morteros de madera que se han encontrado por decenas en los cementerios del oasis de San Pedro de Atacama y su producto pulverizado era conservado en pequeñas bolsas de cuero, en grandes conchas de caracol o en cubiletes de caña o hueso. Mediante una espátula o una fina cucharilla de hueso, los polvos eran trasvasijados en pequeñas dosis a la cavidad o recipiente de una tableta de madera, donde eran esparcidos



Los cubiletes de hueso con diseños pirograbados parecen haber sido usados para guardar las sustancias pulverizadas (MAGLP / PUCN).

uniformemente con una especie de pincel y aspirados por la nariz mediante un tubo de madera. Se presume que las espinas de cactus, que en ocasiones aparecen asociadas a estos instrumentos, servían para limpiar los tubos inhaladores.¹⁰³

El desgaste que generalmente presentan cada uno de los componentes de esta elaborada parafernalia ritual, indica que eran intensamente usados por la persona a lo largo de su vida. Como marcadores de estatus y rango, generalmente formaban parte del ajuar funerario de individuos socialmente connotados. A veces se les ha encontrado dentro de una bolsa de lana y, por lo común, asociados en las tumbas a los restos de hombres adultos, cerámica local, finos objetos de origen foráneo, cuerpos de llamas y artefactos relacionados



Los tubos de madera servían para inhalar polvos psicoactivos por la nariz (MAGLP / PUCN). Nótese la estrecha semejanza entre las figuras talladas en la parte media de los tubos y las esculturas de piedra de Tiwanaku.



Estatuilla de piedra encontrada en el sitio de Tiwanaku, Bolivia, con un personaje similar al de los tubos inhaladores de San Pedro de Atacama (MST / DINAAR).



Detalle de un personaje frontal de Tiwanaku grabado en una tableta de San Pedro de Atacama (MAGLP / PUCN).



Tableta decorada con una llama, San Pedro de Atacama (MAGLP / PUCN). Virtualmente todos los tubos inhaladores de esta época llevan esculpida una cabeza de este animal en uno de sus extremos (MAGLP / PUCN).

con el manejo de recuas de llamas cargueras.¹⁰⁴ Por esta razón, se presume que los usuarios de este instrumental eran quienes controlaban el tráfico de caravanas y los intercambio de larga distancia.¹⁰⁵

El tema de la llama o de personajes sacrificadores con máscaras de llamas, se encuentra tallado en varias tabletas. Además, casi siempre una cabeza de camélido está tallada en un extremo del tubo, como si estuviera prescrito que la inhalación debiera hacerse a través del hocico de este animal. Aunque en la actualidad las llamas líderes de una recua suelen ser embriagadas con chicha al cabo de una travesía, no existe información de que en alguna época se les hayan insuflado polvos psicoactivos.¹⁰⁶ La explicación más factible de la intrigante relación entre estos animales y las prácticas

alucinógenas, es que la gente de ese tiempo haya percibido una asociación simbólica entre los viajes con recuas de llamas a lugares lejanos, los “viajes” del trance producido por la experiencia extática y el parecido formal de los tubos inhaladores con el largo cuello de estos camélidos.¹⁰⁷

A partir de 250 DC y en especial después de 500 DC, algunas tabletas y tubos de San Pedro de Atacama contienen reproducciones bastante fieles de diversos motivos presentes en las esculturas del sitio de Tiwanaku, tales como personajes frontales, sacrificadores, aves rapaces y felinos. De hecho, algunos tubos llevan labrados en su parte media lo que, sin duda, son réplicas de monolitos de Tiwanaku. Existe, por lo tanto, una evidente relación entre las diminutas esculturas de madera

ligadas a prácticas alucinógenas de San Pedro de Atacama y las enormes esculturas de piedra de la metrópolis altiplánica. Sin embargo, el significado de esta relación está siendo sólo recientemente explorado por los investigadores. Por ejemplo, la yuxtaposición que se produce entre tubos y tabletas en el acto de inhalar polvos alucinógenos, evoca fuertemente a los monolitos erigidos en el centro de los patios hundidos del sitio de Tiwanaku, como si esas estatuas fueran gigantescos tubos inhaladores y los patios representaran las cavidades o recipientes de tabletas de formidables proporciones. Es más, varias de las figuras de estilo Tiwanaku grabadas en las tabletas de San Pedro de Atacama, están situadas sobre pedestales escalerados muy similares a los que en la Puerta del Sol y otros monumentos han sido



Serie de tabletas para alucinógenos decoradas con diseños Tiwanaku, San Pedro de Atacama (MAGLP / PUCN).

interpretados como representaciones de pirámides escalonadas. Sugerentemente, dichos pedestales están en una posición respecto de la cavidad o recipiente de las tabletas que es análoga a la posición en que está la Pirámide de Akapana respecto del patio hundido conocido como Templo Semisubterráneo.

Es decir, la elite de San Pedro de Atacama aspiraba preparados de cebil mediante artefactos cuyas formas y decoraciones aludían abiertamente a las esculturas y estructuras arquitectónicas más emblemáticas del núcleo cívico-ceremonial de Tiwanaku. Podría asumirse que los tubos y tabletas funcionaban como *mesas rituales* o “pequeños templos portátiles”, que permitían a ciertos individuos atravesar los umbrales del tiempo y la distancia, para conectarse con la esencia sagrada del Estado altiplánico. ■



Chamán de Tiwanaku sobre un pedestal escalonado semejante a una pirámide en una tableta de San Pedro de Atacama (MAGLP / PUCN).

El cobre de Atacama



Placa de cobre (MAGLP / PUCN)

Las turquesas, malaquitas, atacamitas y otros óxidos de cobre comenzaron a ser transportadas por caravanas de llamas desde sus lugares de extracción en diversos puntos de la región hacia San Pedro de Atacama y desde allí hacia la Capital altiplánica y sus centros regionales. Finamente trabajadas en los talleres de Tiwanaku, las piedras semipreciosas eran una fuente de prestigio que, hábilmente intrumentalizadas por los gobernantes, retroalimentaba el sistema de reciprocidad entre éstos y sus súbditos.¹⁰⁸ Convertidas en joyas, servían como adornos personales y como exhibición de estatus y riqueza.

Otro importante recurso de la región eran los llamados “cobres nativos”, esto es, cobres de alta ley y baja tecnología de extracción, que podían ser directamente martillados para obtener láminas y en seguida recortadas para darles la forma deseada. Yacimientos de este metal estuvieron en explotación tanto en el borde costero como en el interior de la antigua Atacama.¹⁰⁹ En Tiwanaku, el cobre nativo era empleado para confeccionar brazaletes, perneras, tobilleras, anillos, agujas, alfileres y tupus o prendedores. También para hacer pectorales, placas y otras insignias que cosían a la ropa o llevaban colgadas del cuello a modo de pendientes.¹¹⁰

Aunque los broncees hechos con el cobre arsenical de las minas atacameñas despertaron algún interés en Tiwanaku, preferían las aleaciones con estaño, elemento que no se encuentra en Atacama, pero que es común en el este de Bolivia y el noroeste de Argentina.¹¹¹ Pronto los atacameños se las arreglaron para poner algún valor agregado a sus riquezas mineras. Los crisoles, moldes, trozos de metal y escorias de fundición diseminados en gran cantidad en las aldeas de la época, indican que estaban incorporando nuevas técnicas metalúrgicas, colocando más “inteligencia” en sus artículos de exportación y produciendo cuantiosos excedentes metalíferos.¹¹²

Entre las basuras domésticas de algunos sitios habitacionales de San Pedro de Atacama, los arqueólogos han encontrado evidencias de bronce estañífero que datan de 660 a 995 DC, incluyendo fragmentos de lingoteras, pedazos de metal fundido y restos de escorias.¹¹³ Al parecer, el estaño y la tecnología para alearlo con el cobre venían de Argentina. Por lo menos así lo sugiere el frecuente hallazgo de objetos de la cultura Aguada en las tumbas de San Pedro, un grupo de señoríos trasandinos con un alto desarrollo de la metalurgia del bronce.¹¹⁴

Desde los inestables “piques” de las minas atacameñas, el mineral de cobre era trasladado a las aldeas, para ser fundido junto con el estaño que llegaba desde regiones orientales. En seguida, la aleación era vaciada en moldes y puesta a enfriar. Finalmente, los lingotes de bronce eran transportados, junto con las piedras semipreciosas, por las caravanas de llamas que hacían la ruta entre la estratégica aldea del salar de Atacama y la Capital del lago Titikaka.



Figurilla femenina de madera procedente de la cultura Aguada del noroeste argentino, encontrada en San Pedro de Atacama (MAGLP / PUCN).

Decenas de pequeños asentamientos y paraderos jalonan la monótona y desolada ruta altiplánica entre ambos puntos. A medio camino, una cueva, cerca de la localidad de Pulacayo, en el extremo sureste del enorme salar de Uyuni, contiene una muestra de los objetos que portaban quienes cubrían la extensa vía caravanera. Acompañando los restos mortales de seis individuos se encontraron cuatro gorros de cuatro puntas de varios colores; cinco cestos en forma de *keros* y tazones para libaciones rituales; una placa rectangular con dos lados profundamente escotados, dos alfileres y un *tupu* de cobre; cinco cucharas de madera; tres bolsas de cuero conteniendo pigmentos u otra sustancia; un tubo de hueso de ave; un cubilete de hueso pirograbado con la imagen de un sacrificador; y una túnica confeccionada en tapicería, en la que se repite 16 veces la figura del sacrificador narigón que aparece en el arquitrabe de Kantatayita y en varios instrumentos de inhalación de San Pedro de Atacama. (Continúa en la página 91)



Uno de los gorros de cuatro puntas que integran el excepcional hallazgo arqueológico de Pulacayo, altiplano meridional de Bolivia (MAI).



Túnica con 16 figuras de sacrificadores narigones como los del dintel de Kantatayita, Pulacayo (MAI).



Bello cesto en forma de tazón, Pulacayo (MAI).

Página opuesta

Detalle de uno de los sacrificadores narigones de la túnica de Pulacayo (MAI). El chamán está con una rodilla en tierra y el rostro dirigido hacia arriba, sujetando en la diestra un niño con las manos amarradas a la espalda y en la mano izquierda un hacha de filo curvo y una cabeza humana. En el pecho, un pectoral en forma de 'T'.